

---

## Desarrollo y Cooperación

SANTOS CARRILLO, F. (2013) *Sociedad civil e integración centroamericana*, El Salvador, Fundación ETEA para el desarrollo y la cooperación, 363 pp.

Los libros de ciencias sociales, sobre todo los escritos por profesores universitarios, suelen ser abstrusos. Y –discúlpese me la franqueza– aburridos. Éste de Francisco Santos no es ni una cosa ni la otra. Y no lo es porque tiene la virtud de entenderse, incluso para el lector profano, a la primera; porque no es pomposo ni se sobrecarga de tecnicismos confusos; y porque está organizado con claridad y sencillez, a pesar de que la profusión de datos, citas, notas e ideas haría pensar, al comienzo, lo contrario.

El libro, resultado de un intenso y prolongado trabajo de investigación, es desde el primer párrafo del prefacio hasta el final –desde el título, incluso, directo a más no poder: *Sociedad civil e integración centroamericana*– una obra clara, pensada para ahondar en el estudio de la idiosincrasia del proceso de integración centroamericana. Y lo hace desde la perspectiva del acercamiento de la sociedad civil a él, tal y como ha afirmado uno de los asesores principales del Fondo España SICA, Vicente González Cano, y no desde la abstracción jurídica o la sola reflexión exegética. No en vano, a esa zona del mundo iberoamericano –de la que Pedro Caldentey, prologuista cordial del libro, dice que ha sido campo de experimentación de algunos de los principales debates sobre el desarrollo– la obra le aporta la reflexión académica sobre cómo puede la sociedad civil participar eficazmente en la integración de una de las regiones más desconocidas de la América hispanohablante, menos

cercana de lo que se piensa al público español, y cuya complejidad siempre se pierde en medio de noticias relativas a desastres, violencias y maldades imprecisas y poco verificadas. Como si en la tierra a la que Nicholas Spykman denominó con cierta altivez *el bando bajo vientre de la geopolítica norteamericana* solo hubiera secuestros, feminicidios, maras, golpes de Estado, erupciones volcánicas o exotismos viajeros.

Quizá para evitar la desconcertante aventura de que el lector, sea especialista o no, se pierda en un texto académico de precisión, el libro se divide en cinco capítulos que reflejan, como suelen hacer las reflexiones metódicas, una estructura lógica y que dirige al lector por la senda correcta. Es decir, sin permitir desvaríos interpretativos ni lances sorprendentes, maravillosos para sumergirse en la ficción pero no en la investigación académica.

En el libro se explica en esas cinco partes, de importancia desigual, y que asciende según avanza la obra, varios temas clave: se entra en harina en los dos primeros capítulos explicando la reactivación del concepto de *sociedad civil* –hartamente repetido tanto en las ciencias como en los noticieros y, por eso, desgastado y confuso– cuya importancia en Iberoamérica puede ser creciente precisamente por los efectos de lo ocurrido en América Central; su ligazón con la no menos reiterada idea de *desarrollo*; y su relevancia en las formas de integración regional. Y lo hace con claridad y brevedad, pues delimita los contornos de sus razonamientos y descripciones en poco más de cincuenta hojas.

---

Se estudia –en los capítulos tercero y cuarto, en un espacio extenso de 250 páginas– el grueso de lo que el autor cuenta, a saber: el Comité Consultivo del SICA (CCSICA) como espacio en donde se concierta la sociedad civil centroamericana –o, dicho de otro modo, el contexto en que se condicionan las actitudes y las formas participativas–, así como el proceder del CCSICA y el de las organizaciones de la sociedad civil.

Y, finalmente –en el capítulo quinto–, el autor concluye su trabajo con un puñado de reflexiones atinadas, de las que gustan. No quiere esto decir que *gustan* porque se esté de acuerdo con ellas, o porque pertenezcan a la categoría de conclusiones de las que se comparten sin convicción porque cualquiera puede adherirse a ellas, sino porque indican que el autor se compromete, y que no solo responde con asepsia académica allá en donde la asepsia no siempre es posible.

En ellas se desconfa –un poco– de los gobernantes y de algunos mecanismos de la democracia liberal; se interpretan las debilidades del SICA, tanto por cuestiones presupuestarias como por escasa articulación interna o por problemas reglamentarios –entre otros que merece la pena leer–; se lamentan las insuficiencias de la sociedad civil, con las singularidades centroamericanas de debilidad organizativa y desconfianza gubernamental hacia aquélla; se registra la falta de voluntad política para que el SICA mejore su eficacia; o se critican el corporativismo, el clientelismo o los efectos de los tiempos autoritarios en la cultura política de la región. Y del mismo modo que el autor acaba la obra diciendo que el proceso de integración centroamericano es el ejemplo más avanzado de los procesos de esa naturaleza que comenzaron en los años noventa, y muestra fe en la relevancia

que tiene en estas cuestiones la participación de la sociedad civil, también se sugiere –o se sobreentiende– que quizá modelos como el del SICA no son los mejores para que la sociedad civil cuente –y lo haga de veras– en el intento de consolidar la democracia y el bienestar de la región. No es desesperanza lo que transmite el autor, sino juicio cabal de un observador de la zona que la conoce mucho y bien, y que sitúa las cosas en su correcto lugar. Es una derrota racional de la fantasía, que indica integridad de la obra y del escritor, porque no es extraño que, como el roce hace el cariño, el investigador proteja más de la cuenta su objeto de estudio, ya sea porque le ha dedicado tiempo y energía, ya porque confía en él. Así que la precisión analítica, y la duda con respecto a las virtudes y eficacias de lo que se defiende, siempre reconfortan al lector de un libro –académico, por más señas–, porque le instan a confiar más en quien lo escribe.

Cabe añadir algo más: en este libro de Francisco Santos hay una bibliografía mayoritariamente en lengua española. Lo que a algunos les parecería anatema y debilidad, es a mi entender fortaleza. El motivo es sencillo: el español lo hablan 500 millones de hablantes, es lengua científica y la obra estudia la sociedad civil y la integración regional en América Central. Es sensato que, habiendo abundante bibliografía y documentación en ese idioma, se consulten fuentes en español y sean ellas las que tomen el mando. También en esto es valiente el autor, o franco al menos, pues sabedor de las filias angloparlantes contemporáneas, ha optado por hacer lo contrario de lo habitual: usar más documentos en español que en inglés. Que es este idioma –nobleza obliga reconocerlo– tan científico, preciso y hermoso como el español. No menos, pero tampoco más, sobre todo si la lengua se

---

emplea en disciplinas específicas o se refiere a ciertas zonas del mundo.

Es, en suma, un texto recomendable tanto para el especialista y el estudioso de la región, como para el lego, porque le ayuda a entender qué está pasando en una de las zonas de América más interesantes y más desconocidas, de la que aún se dicen frases de autoría desconocida que se reproducen a sí mismas y que construyen mitos, como la del mendigo sentado en un banco de oro, o la de la violencia secular e imparable. Porque en América Central está viva la sociedad civil y, pese a sus fallos, quiere ser parte activa del proceso de integración regional; porque los tiempos autoritarios se han di-

suelto y, aunque siempre pueden volver, el orden democrático les ha ganado la partida; porque falta a veces voluntad política, pero hay ganas de consolidarla. Probablemente sea ilusoria la sentencia de Bolívar que aseguraba, con esplendor retórico, que la unidad de los pueblos americanos no era quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino; pero la América Central contemporánea, cuyo territorio es apenas el 2% de la superficie total de Iberoamérica, y que se ha levantado de puntillas tras los duros años del último tercio del siglo XX, avanza –con paso renqueante, pero avanza– en la integración regional.

[Pedro RIVAS NIETO]

## Economía

ABADÍA, L. (2013) *La economía en 365 preguntas*, Madrid, Espasa. 200 pp.

Leopoldo ABADÍA se ha convertido en el más célebre divulgador económico en castellano de los últimos años. Y la afirmación no es gratuita. Autor de siete libros, mantiene una presencia constante en los medios de comunicación (escribe en diarios digitales y colabora en programas de TV); es un ponente incansable (ha impartido más de quinientas conferencias); protagoniza campañas publicitarias (representa a la “persona fiable”) y, como no podía ser de otra manera, cuida su imagen con dedicación *norteamericana*, a través de una web que supera los cinco millones de visitas.

Este aragonés de 80 años ha conseguido hacer extraordinariamente comprensible el

relato económico con un lenguaje cotidiano, salpicado de humor irónico y mordaz, y ha popularizado la fórmula –*explícamelo a lo Leopoldo*– con total naturalidad.

Algunos ortodoxos acusan a Abadía de una simplicidad excesiva y otros ponen el acento en su lectura parcial de los hechos que cuenta, pero lo cierto es que su discurso es plenamente solvente y su análisis mucho más certero y profundo de lo que las formas pudieran soslayar.

Ahí está por ejemplo, su archiconocido relato, *La Crisis Ninja*, que ha sido calificado como una de las mejores explicaciones en castellano sobre la crisis económica internacional y que cumple perfectamente su cometido: dar una explicación sencilla y objetiva de lo sucedido desde 2007.